

valles, yo pondré esa gran multitud en tu mano (para que sepan ellos que soy el Dios de los montes y de los valles, y sepas tú que soy el Señor de los cielos y de la tierra, de Jerusalen y de Samaria). Siete dias estuvieron los dos ejércitos frente á frente, y el sétimo se dió la batalla con tanta felicidad para los Israelitas, á quienes protegía el Dios de los ejércitos, que en aquel dia mataron cien mil Sirios de los soldados de á pié, y los que quedaron, huyeron á la ciudad de Afec; pero como iban perseguidos del Señor, cayó la muralla sobre los que habian quedado, que eran veinte y siete mil, y fueron sepultados bajo de sus ruinas. Benadad habia entrado huyendo en la ciudad y se habia escondido en una pieza que estaba dentro de otra muy retirada, y al ver los criados que estaba todo perdido y que iba á ser descubierto, le dijeron: Hemos oído que los reyes de Israel son elementos. Nosotros nos vestiremos de sacos, pondremos sogas á nuestros cuellos é iremos al rey de Israel: tal vez salvará nuestras vidas. Cubriéronse, pues, con los sacos, pusieron las sogas á sus cuellos, y fueron al rey de Israel y le dijeron: Vuestro siervo Benadad os suplica que viva su alma; y respondió el rey: Si aun vive, mi hermano es; id y traédmele acá. Vino, pues, Benadad á su presencia en el campo de batalla y le hizo subir sobre su carro. Te restituiré, dijo Benadad al rey de Isaael, te restituiré las ciudades que mi padre tomó al tuyo; hazte plazas en Damasco como mi padre las hizo en Samaria, y yo me retiraré de ti hecho tu aliado. Hizo, pues, Acab la alianza con Benadad y le dejó ir.

Un profeta reprende á Acab por haber dejado ir libre á Benadad.

Entonces uno de los hijos de los profetas dijo de parte del Señor á otro compañero suyo: Hiéreme; pero no le quiso herir. Porque no has querido obedecer á la voz

del Señor, le dijo el primero, hé aquí que te apartarás de mí y te matará un leon; y habiéndose apartado un poco, le encontró un leon y le mató. Se ha de obedecer al Señor en todo, como hizo Abraham, mostrándose pronto, no solo á herir á su hijo, sino á quitarle la vida por obedecer á Dios. Habiendo encontrado el profeta otro hombre, le dijo como al primero: Hiéreme, el cual le hirió é hizo saltar la sangre, y esto era lo que el profeta queria. En tal estado fué á esperar al rey en el camino por donde habia de pasar, y para no ser conocido, echó polvo sobre su cabeza, que mezclado con la sangre de que estaba bañada, le desfiguró enteramente, y cuando el rey hubo pasado, gritó detrás de él y le dijo: Vuestro siervo salió para hallarse en la batalla, y habiendo huido de ella un hombre, otro me le trajo y dijo: guárdame este hombre, y si se escapare, tu alma responderá por su alma, ó pagarás un talento de plata; mas como yo, turbado, me volviera ya á uno y ya á otro lado, él desapareció de repente. Esa es tu sentencia, le dijo el rey; esa misma que tú has pronunciado. Inmediatamente se limpió el profeta del polvo y de la sangre, y conoció el rey que era uno de los profetas. Por cuanto has dejado escapar, dijo aquí el profeta al rey, por cuanto has dejado escapar de tu mano á un hombre digno de muerte, tu alma responderá por la suya y tu pueblo por el suyo. La victoria era evidentemente de Dios, y por consiguiente Benadad era un prisionero de Dios. Acab solo era el hombre encargado de su custodia; pero Acab, haciéndose el árbitro de una victoria que no le pertenecía, concertó alianza con Benadad sin consultar al Señor y le dejó ir libre; y el Señor, que habia condenado á muerte á Benadad por sus blasfemias, condenó á Acab á la misma pena por haberle perdonado, y á este decreto dió cumplimiento el mismo Benadad, como veremos muy luego. Acab se volvió á su corte despreciando las amenazas de este profeta como habia despreciado en otro tiempo las de Elías.

Viña de Nabot

Dos victorias portentosas que el Cielo habia concedido á Acab y sin las que indudablemente habria perdido el reino y la vida, ninguna impresion hicieron en el endurecido corazon de este monarca. Contento con gozar sus frutos y orgulloso con la fama que le daban, ni siquiera una señal de agradecimiento manifestó al Dios de las victorias que se las habia concedido. Solo pensó en adornar sus palacios y ostentar magnificencia. Tenia uno en Jezrael, que era el que mas le agradaba y donde pasaba la mayor parte de su vida. Cerca de este palacio poseía un tal Nabot Jezraelita una viña, y Acab pensó hacer de ella un huerto para aumentar su recreo. Con este fin llamó á Nabot y le dijo : Dáme tu viña para hacer de ella un huerto de hortalizas porque está junto á mi palacio, y te daré en cambio otra viña mejor, y si te acomoda mas, te daré el precio en dinero. Guárdeme el Señor, respondió Nabot, de daros la heredad de mis padres. Estaba prohibido por Dios á los hijos de Israel enajenar para siempre, y esto pretendia el rey. No solo es permitido sino debido rehusar á los príncipes lo que exigen contra la voluntad de Dios, y si el príncipe es justo, debe aprobar y elogiar esta generosa firmeza, pero no era tal Acab. Se entró en su cámara indignado y enfurecido porque Nabot no habia querido darle la viña, y echándose en la cama, volvió el rostro hácia la pared y no queria comer. Entró á verle su mujer, la terrible Jezabel, y le dijo : ¿Qué es esto? ¿Porqué estás triste y porqué no comes? He hablado, respondió Acab, á Nabot Jezraelita y le he dicho : Dáme tu viña, tomando el dinero, ó si te agrada, te daré en cambio otra mejor, y me ha respondido : No os daré mi viña. Entonces le dijo Jezabel con un tono de desprecio : Grande es por cierto tu autoridad y gobiernas grandemente el reino de Israel. Levántate, come y sosiega, que yo te daré la viña de Nabot Jezraelita.

Muerte de Nabot.

Ejercitada esta reina cruel en las injusticias, nada la detuvo para añadir otra á las muchas que habia ya ejecutado. Escribió una carta en nombre de Acab, la selló con su anillo y la envió á los ancianos y principales de la ciudad de Nabot. El contenido de la carta era este : Predicad un ayuno, y haced sentar á Nabot entre los primeros del pueblo. Sobornad dos hombres, hijos de Belial, que atestigüen falsamente contra él y digan : Ha blasfemado contra Dios y contra el rey, y sacadle, apedreadle y que muera apedreado. Los príncipes que son bastante malvados para dar semejantes órdenes, siempre encuentran súbditos bastante malvados que las ejecuten. Los ancianos y principales de Jezrael, hombres sin religion y sin conciencia, hicieron como mandaba la reina. Promulgaron un ayuno para cometer un homicidio, dice el Crisóstomo. Hicieron sentar á Nabot entre los primeros del pueblo, y habiendo traído dos hombres, hijos del diablo, los mandaron sentar frente de él, y ellos, como hombres malvados, dieron testimonio contra Nabot delante del pueblo, diciendo : Nabot ha blasfemado contra Dios y contra el rey. No fué necesario mas. Nabot, sin ser oido, fué sacado fuera de la ciudad y muerto á pedradas. Inmediatamente dieron parte á Jezabel de que Nabot habia sido muerto á pedradas, y Jezabel, llena de satisfaccion con esta noticia, se fué á Acab y le dijo : Levántate, anda á tomar posesion de la viña de Nabot Jezraelita, porque Nabot ya no vive.

Amenazas de Elías.

Luego que oyó Acab que Nabot era muerto, se levantó y ya bajaba á Jezrael á tomar posesion de la viña, cuando Elías, este profeta tan terrible para Acab y que desde la

persecucion de Jezabel no se habia vuelto á presentar, le sale de repente al encuentro y le dice : Mataste y vas á poseer ; pues esto dice el Señor : En donde lamieron los perros la sangre de Nabot, lamerán tambien la tuya. Sorprendido Acab con la aparicion de Elías y su terrible amenaza, ¿ acaso, le dijo, me has hallado enemigo para ti? Sí, te he hallado, respondió el profeta, porque te has vendido para hacer lo malo delante del Señor, y hé aquí lo que dice el Señor : Yo enviaré mal sobre ti y segaré tú posteridad, y mataré de tu casa hasta el último y hasta el encerrado en el vientre de su madre, y trataré á tu casa como á la casa de Jeroboan y como á la casa de Baasa, porque obraste para provocarme á ira é hiciste pecar á Israel. Los perros comerán á Jezabel en el campo de Jezrael. Si Acab muriese en la ciudad, le comerán los perros, y si muriese en el campo, le comerán las aves del cielo. No ha habido otro como Acab que se haya vendido para hacer lo malo delante de mí. Jezabel le incitó y él se hizo tan abominable, que ha seguido los ídolos de los Amorreos que yo exterminé delante de los hijos de Israel.

Momentánea penitencia de Acab.

Tantas desdichas anunciadas de un golpe y de un modo tan decisivo, juntas á la experiencia de las desgracias de tantas familias reales que le habian precedido, consternaron á Acab y le obligaron por esta vez á entrar en sí mismo. Rasgó sus vestiduras, cubrió su carne con cilicio, ayunó, durmió en saco y anduvo cabizbajo ; y luego vino palabra del Señor á Elías diciendo : ¿ Por ventura no has visto á Acab humillado delante de mí? Pues porque se ha humillado por mi causa, no enviaré el mal en sus días sino en los días de su hijo. Entonces entrará el mal en su casa.

Esta moderacion de las amenazas del Señor hablaba de las hechas por Elías, pero no de las que le habia he-

cho otro profeta de morir por haber perdonado á Benadad, y esto no tardó en verificarse; y menos aun tardó Acab en volver á los caminos de la iniquidad para no salir ya jamás de ellos.

Acab asocia sucesivamente en el trono á los dos hijos de Jezabel.

Tenia Acab dos hijos de la impia Jezabel, que eran Ocozias y Joran. Tenia tambien otros hijos de reinas de segundo orden, varios de ellos mayores que los de Jezabel. Recelosa acerca de la preferencia de estos hijos mayores, apoyada en la costumbre que se iba introduciendo de asociar hijos en el trono, y prevalida de su ascendiente sobre Acab, hizo que asociase á Ocozias cerca de dos años antes de su muerte y le declarase su sucesor. Trató Acab en el año siguiente de hacer la guerra al rey de Siria, y temiendo Jezabel que muriese en ella, hizo que asociase tambien á Joran á pretexto de que su hermano Ocozias era de naturaleza delicada y débil salud, y de este modo quedaron declarados reyes los dos hijos de Jezabel, uno despues de otro.

Jornada de Ramot de Galaad.

Tres años habian pasado sin guerra entre Israel y Siria, pero tambien sin que Acab consiguiese que Benadad le entregara la plaza de Ramot de Galaad en cumplimiento del infeliz tratado de Afec. Josafát habia casado á Joran, su hijo mayor, con Atalia, hija de Acab, y con este motivo vino á hacer una visita á su consuegro, precisamente cuando este trataba de la conquista de Ramot de Galaad; venida muy oportuna y favorable para Acab, que en el desgobierno de su reino apenas tenia tropas, ni medios para mantenerlas, al paso que Josafát con su

bella administracion tenia un ejército numeroso y bien disciplinado con abundantes medios de subsistencia. Invitó Acab á Josafát á que se uniese con él para esta guerra, y lo consiguió sin dificultad. ¿Quieres venir conmigo, le dijo, á la toma de Ramot de Galaad? Y Josafát, que era naturalmente bueno y amigo de complacer, le respondió: Lo que yo soy, eres tú. Mi pueblo y tu pueblo son uno, y mi caballería es tu caballería.

Consulta sobre esta jornada.

Mas como Josafát era temeroso de Dios, quiso saber si agradaria al Señor esta guerra, y dijo á Acab: Te suplico que consultes hoy la palabra del Señor, y Acab reunió los profetas (que sustentaba Jezabel á su mesa) en número de cuatrocientos, y les preguntó: ¿Debo ir á pelear contra Ramot de Galaad, ó estarme quieto? Subid, le respondieron todos, y el Señor pondrá la plaza en la mano del rey; pero Josafát no veía profeta alguno del Señor entre los cuatrocientos, y dijo á Acab: ¿No hay aquí algun profeta del Señor para que le consultemos por él? Uno solo ha quedado por el cual podemos consultar al Señor, respondió Acab. Ese es Miqueas, hijo de Jemla; pero yo le aborrezco porque nunca me profetiza cosa buena, sino mala. Josafát era piadoso y volviendo por el profeta, dijo á Acab: No habéis ¡oh rey! de ese modo.

El profeta Miqueas recibe un bofetón y es aprisionado por decir la verdad.

Acab envió un oficial para que trajese luego á Miqueas, y mientras este llegaba, uno de los profetas de Acab, llamado Sedecías, hizo que le trajesen dos cuernos de hierro, y atándoselos á la cabeza, clamaba haciendo con-

torsiones y movimientos propios de un fanático: con estos aventarás la Siria hasta exterminarla, y todos los demás profetizaban lo mismo, diciendo: Sube contra Ramot de Galaad; vé con felicidad, el Señor la entregará en manos del rey. El oficial, que habia ido á llamar á Miqueas, le previno: que todos los profetas á una voz anunciaban buen suceso al rey. Sea tu anuncio, añadía, como el de aquellos y habla cosas buenas. Vivé el Señor, respondió Miqueas, que cualquiera cosa que el Señor me dijere, esto hablaré. Llegó, pues, Miqueas á la presencia del rey, y el rey le preguntó: Miqueas, ¿debemos ir á pelear contra Ramot de Galaad, ó estarnos quietos? Sube, le respondió, y vé en buena hora, y el Señor la entregará en manos del rey. Esta respuesta no era mentirosa sino irónica, lo que manifestaba Miqueas en su semblante y en sus modos de darla. Era decir lo que queria el rey y lo que aseguraban los cuatrocientos profetas. Era burlarse de los anuncios de estos, y así lo conoció el rey. Por eso le conjuró de parte del Señor á que hablase seriamente. Te conjuro, le dijo, una y otra vez en el nombre del Señor, que no me digas sino la verdad. Entonces dijo Miqueas: Yo ví á todo Israel disperso por todos los montes como ovejas sin pastor, y dijo el Señor: Estos no tienen caudillo. Vuélvase cada uno en paz á su casa. ¿No te advertí ya, dijo Acab á Josafát, que Miqueas no me profetiza cosa buena, sino siempre mala? Pero Miqueas siguió diciendo: Ví al Señor sentado sobre su trono y á todo el ejército del cielo que le rodeaba á la derecha y á la izquierda, y oí al Señor que dijo: ¿Quién engañará á Acab, rey de Israel, para que suba y perezca en Ramot de Galaad? Y uno decia una casa y otro decia otra. Mas salió (del abismo) un espíritu (como el que se presentó entre los hijos de Job) y se puso delante del Señor y dijo: Yo le engañaré; yo seré un espíritu de mentira en la boca de todos sus profetas. Al acabar Miqueas de referir esta vision, se dirigió á Acab y le dijo: Ya ves que el Señor ha permitido

que un espíritu de mentira este en la boca de todos los profetas que estan aquí (que eran los cuatrocientos) y sabe tambien que ha pronunciado el mal (la muerte) contra ti. Mas acercándose en este momento Sedecías, el de las astas de hierro, dió una bofetada á Miqueas en la mejilla, diciendo : ¿ Pues qué, me ha dejado á mí el espíritu del Señor y te ha hablado á ti? Y Miqueas sin alterarse le dijo : Tú lo verás en aquel día que andes huyendo y entrando de aposento en aposento para esconderte.

Miqueas en premio de haber dicho la verdad y de haber sufrido con paciencia una bofetada, recibió una cárcel. Tomad á Miqueas, dijo Acab, entregadle á Amon, gobernador de la ciudad, y decidle : Esto manda el rey : Echad á ese hombre en la cárcel, y sustentadle con pan de tribulacion y agua de angustia hasta que vuelva en paz. Si volvieres en paz, dijo aquí Miqueas, entonces no ha hablado por mi boca el Señor. Oidlo, pueblos todos (y sedme testigos).

Que Acab tratase así á Miqueas á quien aborrecia, como él mismo habia dicho, y de cuya boca no oía sino verdades amargas, no es extraño ; pero que Josafát, que no queria ir á la guerra sin consultar antes á un profeta del Señor, y que habia tenido bastante celo para reprender á Acab porque habló mal del profeta... Que Josafát calle ahora viendo dar una bofetada al mismo profeta y llevarle á una prision, y lo que es mas, que se determine á ir á la guerra contra la declaracion del profeta del Señor... Esto parece incomprendible.

Pero el hecho es, que despues de todos estos antecedentes, los dos reyes salieron de Samaria y se dirigieron á Ramot de Galaad ; en cuyas cercanías estaban ya los ejércitos dispuestos á emprender el sitio y batir la plaza. Acab, inquieto y lleno de miedo por mas atrevido que se hubiese mostrado contra las amenazas de muerte que de tantos modos y con tanta repetición le habia anunciado Miqueas, y sabiendo por sus espías las órdenes que

el rey de Siria habia dado á sus tropas de cargar todo el peso del combate contra su persona, ofreció al rey de Judá un honor que en realidad era una insigne traicion. Tomad, le dijo, vuestras armas y vestiduras reales y dirigid el combate. Yo por esta vez dejaré las mias y pelearé como un oficial cualquiera. La órden que el rey de Siria habia dado á los treinta y dos comandantes de los carros armados era que no peleasen contra alguno, chico ni grande, sino solo contra el rey de Israel. Estos comandantes, luego que principió el combate, vieron á Josafát elevado en su carroza, adornado con las vestiduras reales y puesta la corona sobre su cabeza, y creyendo que era el rey de Israel, le cercaron por todas partes con su multitud de carros armados, cargaron con furia y le apretaron tanto, que le obligaron á dar un gran grito pidiendo al Señor que le socorriese ; y el Señor le socorrió haciendo que los Sirios conociesen por el grito que no era Acab, y le dejasen para irse en busca de este. Al parecer Josafát merecia la muerte, pero su oracion al Señor en medio del peligro pudo librarle de ella. Sin embargo sufrió el susto de la muerte para su castigo y para su escarmiento.

Acab se miraba muy seguro bajo de su uniforme de oficial, mientras que Josafát se veía en el mayor aprieto por causa de su corona y vestiduras reales ; pero aquella mano poderosa que sacaba á Josafát de las garras de la muerte, dirigia la saeta que iba á quitar á Acab la vida. Entretanto que los comandantes de los carros le buscaban inútilmente, un soldado disparó su flecha al aire, pero dirigida por una mano que nunca yerra, fué á herir mortalmente á Acab, clavándose hondamente entre el pulmon y el estómago. Toma la vuelta, dijo inmediatamente Acab á su cochero, y sácame fuera del ejército porque estoy gravemente herido. El cochero volvió riendas y le sacó inmediatamente de entre las filas, pero la sangre que salia de la herida, era mucha y tardó poco en regar todo lo interior del carro y en llevar al rey á

las puertas de la muerte. Al ponerse el sol entró por ellas el malvado Acab y fué á dar cuenta al Juez eterno de sus abominaciones. Josafát mandó tocar al momento retirada y que cada uno se volviese á su tierra y su ciudad, y él mismo se volvió con su ejército á Jerusalem. Tampoco Benadad, sabida la muerte de Acab, llevó mas adelante la guerra, y licenció luego sus tropas.

De este modo se concluyó la jornada de Ramot de Galaad, emprendida, al parecer, únicamente para cumplir las amenazas hechas á Acab. Su cadáver fué llevado á Samaria y enterrado en el sepulcro de sus padres, y su carro y correaje lavado en el estanque de la ciudad, donde lamieron los perros su sangre segun la profecía de Elías; habiendo dilatado el Señor para el tiempo de Joran su entero cumplimiento, como veremos en su reinado.

No consistió la desdicha de Israel en haber tenido por espacio de veinte y dos años un rey tan malvado como Acab, sino en que á su muerte quedaba la impía Jezabel mas dueña del espíritu de sus dos hijos Ocozías y Joran que iban á reinar uno despues de otro, que lo habia sido del corazon de su marido.

OCOSÍAS, NONO REY DE ISRAEL.

Como año y medio habia reinado este hijo de Acab al lado de su padre y vino á reinar dos años sobre Israel. Era un jóven de diez y ocho á diez y nueve años, idólatra sin vergüenza y semejante no solo á su padre Acab, sino tambien á su madre Jezabel. Hizo lo malo delante del Señor y anduvo en los caminos de su padre y de su madre y en los de Jeroboan, que hizo pecar á Israel. Dominando por su madre, sirvió á Baal y le adoró como habia hecho Acab, su padre, é irritó al Señor, Dios de Israel.

Consulta de Ocozías á Belzebú.

Pocos meses habia que Ocozías, despues de la muerte de su padre, reinaba solo en Israel, cuando cayó del corredor del cuarto alto de su palacio y enfermó del golpe. No hallando remedio, ni en los médicos, ni en las medicinas, dijo á sus confidentes : Id y consultad á Belzebú, dios de Acaron, si saldré con vida de esta enfermedad. Mas cuando ellos caminaban á consultar al ídolo, el ángel del Señor habló á Elías, diciendo : Sal al encuentro de los enviados del rey de Samaria y diles : ¿ Por ventura no hay Dios en Israel para que vayais á consultar á Belzebú, dios de Acaron ? Oid lo que dice el Señor al rey de Israel : Porque enviaste á consultar á Belzebú, de la cama en que subiste, no bajarás, sino que sin remedio morirás. Elías salió al encuentro de los enviados, les intimó su comision y se volvió á su retiro. Tambien estos se volvieron á Ocozías, quien les dijo : ¿ Porque os habeis vuelto ? Y ellos respondieron : Un varon nos salió al encuentro y nos dijo : Volved al rey que os ha enviado y decidle : Esto dice el Señor : ¿ Acaso no habia Dios en Israel para que enviases á consultar á Belzebú, dios de Acaron ? Por esto de la cama en que subiste, no bajarás, sino que sin remedio morirás. ¿ Qué figura, les preguntó el rey, qué vestido tenia aquel hombre que os salió al encuentro y habló esas palabras ? Era un hombre peludo (vestido de pieles) y estaba ceñido con un cinto de cuero.

Terrible poder de Elías.

Elías es, dijo el rey ; y luego envió (á prenderle) un capitán con los cincuenta soldados de su mando, y encontrando á Elías sentado en la cumbre del monte, le dijo : Hombre de Dios, el rey ha mandado que bajes. Si soy hombre de Dios, dijo Elías, baje fuego del cielo y devore



á ti y á tus cincuenta, y bajó fuego del cielo y los devoró. Envió el rey otro capitán con sus cincuenta, y también dijo este á Elías : Hombre de Dios, esto dice el rey : baja pronto. Si soy hombre de Dios, contestó Elías, baje fuego del cielo y devore á tu y á tus cincuenta, y bajó fuego del cielo y los devoró. Envió tercera vez el rey otro capitán con sus cincuenta hombres. Sin duda fué una crueldad en Ocozías enviar el segundo capitán y cincuenta hombres, viendo que el fuego del cielo había consumido el primero y sus cincuenta; pero ¿cómo llamaremos este envío de los terceros, viendo abrasados también los segundos? Á tales extremos de ceguedad y de cruel insensibilidad llega el poder cuando se ensaña.

Terrible era esta comisión para los capitanes y sus tropas, y es seguro que no encontraría el rey quien tomase la segunda no siendo por la fuerza. El tercer capitán, en el apuro de no poder negarse, tomó un rumbo opuesto al de los dos que le habían precedido. Estos, orgullosos con el poder real, se atrevieron á mandar y á mandar con altivez y con imperio á un hombre que ellos mismos llamaban hombre de Dios; y el tercer solo supo humillarse y suplicar. Habiendo llegado al pié del monte con sus cincuenta soldados, dobló con ellos sus rodillas delante de Elías y le rogó diciendo : Hombre de Dios, no desestimeis mi alma ni la de estos siervos que estan arrodillados conmigo. El fuego del cielo ha devorado á los dos primeros capitanes y sus tropas, tened compasión de nosotros para que no nos devore. ¡Oh, y cuánto consigue la humildad! ¡Y cuánto destruye la soberbia!

Anda, dijo aquí el ángel del Señor á Elías. Y Elías se levantó y bajó á juntarse con el capitán y sus tropas, y fué con ellos á Samaria. Se presentó al rey, y este monarca no logró otra cosa con todo su imperio y empeño que oír de boca del profeta la sentencia de su muerte que ya había oído de la boca de sus enviados. Por cuanto enviaste mensajeros, le dijo, á consultar á Belzebú, Dios

de Acazon, como si no hubiera Dios en Israel... por esto del lecho sobre que subiste no bajarás, sino que morirás sin remedio, y se retiró. Ocozías siguió en cama hasta su muerte, y esta se verificó á pocos meses. Joran, su hermano, había sido asociado también al trono por Acab, como hemos dicho, y conociendo Ocozías la imposibilidad de gobernar el reino desde la cama, de la que no había ya de salir sino para el sepulcro, no teniendo por otra parte hijo que pudiera sucederle en la administración del reino en vida, y en la posesión en muerte, entregó las riendas del gobierno á su hermano Joran, que reinó sobre Israel algunos meses en vida de Ocozías, y después de su muerte hasta cumplir doce años.

JORAN, DÉCIMO REY DE ISRAEL.

La primera empresa de Joran, luego que tomó á su cargo el gobierno del reino, fué sujetar á sus vasallos los Moabitas que se habían rebelado en tiempo de Acab, su padre. Para esto envió sus embajadores á Josafát, recordándole el tratado que sobre esta guerra había hecho con su padre. También los Idumeos se habían rebelado por aquel tiempo contra Josafát, y con este motivo le hacía presente que convenia á uno y otro reino sujetar tales rebeldes. Josafát, convencido de esta conveniencia, respondió á Joran que se uniría con él para esta guerra. Y luego acordaron el número de tropas con que había de concurrir cada uno, el punto de la reunión y el tiempo en que debía principiarse. Arreglado este acuerdo, se tomó tiempo para hacer las prevenciones, y entretanto se verificó el fin de la carrera del gran profeta de Israel, que vamos á referir, mientras que los dos reyes se preparan á la guerra.

Con la intimación de muerte que Elías hizo á Ocozías se concluyeron sus embajadas á los reyes. Vuelto á su soledad, se le reveló su traslado, semejante en el hecho

al del patriarca Henoc, que no pareció, porque le llevó Dios, dice el sagrado texto; pero mas glorioso en su aparato, porque le arrebató en uno carro de fuego, llevado por caballos tambien de fuego. El Señor reveló esta traslación, no solamente á Elías, sino tambien á Eliséo, su sucesor, y á los hijos de los profetas que habitaban en los contornos de Betel y Jericó.

Profetas é hijos de los profetas.

Eran estos unos celosos Israelitas que unidos bajo el gobierno de un superior, que regularmente era un profeta de los mas notables, hacian particular profesion de virtud y de piedad, y se ocupaban en la lectura de los Libros santos y en el estudio de la ley de Dios para instruir á los pueblos, especialmente cuando los sacerdotes y levitas, huyendo de la idolatría de Israel, se pasaron al reino de Judá. Sobre estos hombres celosos derramaba el Señor su espíritu cuando queria anunciar su voluntad á los reyes, obrar portentos, ó profetizar sucesos, y de aquí tomaron el nombre de profetas, aunque no todos profetizasen, y de hijos de los profetas por los profetas que les dirigian y gobernaban... Jezabel les habia perseguido cruelmente por mucho tiempo con el empeño de exterminarlos, pero el celo de la ley prevaleció á sus violencias, y aunque habian muerto muchos, aun quedaba un gran número de ellos reunidos en diferentes cuerpos ó comunidades cuando Elías, superior y maestro de todos, iba á ser trasladado de entre los hombres.

Últimos sucesos de Elías.

Llegó el día en que esto se habia de verificar, y Elías salió de Gálgala con su discípulo Eliséo; y cuando se habian separado un buen trecho de la ciudad, dijo Elías

á Eliséo: Quédate aquí, porque el Señor me ha enviado hasta Betel. Bien conoció Eliséo que Elías no queria testigos de su glorioso traslado, y que la separacion que le ordenaba, procedia únicamente del deseo de ocultarle; pero este amante discípulo contestó con la firmeza de un juramento: vive el Señor, dijo, y vive mi amado maestro, que no os dejaré. Bajaron á Betel, y los hijos de los profetas que habia en aquella ciudad salieron á recibirles, y tomando aparte á Eliséo le dijeron: ¿No sabes que el Señor te quitará hoy á tu dueño? Bien lo sé, les dijo; callad. Deseoso Elías de desprenderse de Eliséo para ocultar su traslado, volvió á decirle: Quédate aquí, porque el Señor me ha enviado hasta Jericó; pero Eliséo respondió del mismo modo, diciendo: Vive el Señor y vive mi amado maestro, que no os dejaré; y cuando hubieron llegado á Jericó, se acercaron á Eliséo los hijos de los profetas que estaban en Jericó y le dijeron: ¿No sabes que el Señor te quitará hoy á tu dueño? Bien lo sé, contestó como á los otros; callad. Elías volvió á su empeño, y dijo por tercera vez á Eliséo: Quédate aquí, porque el Señor me ha enviado hasta el Jordán; pero Eliséo respondió en los mismos términos que habia contestado ya dos veces.

Caminaron, pues, los dos juntos al Jordán, y cincuenta de los hijos de los profetas les fueron siguiendo hasta cerca del rio, donde se detuvieron para ver lo que sucedia. Elías y Eliséo se detuvieron algun tiempo á la orilla, y acaso Eliséo, al ver esta detencion, pensó que en aquel famoso sitio iba á ser arrebatado su querido maestro, pero no fué así. Elías tomó su capa, la dobló y despues de bien plegada hirió con ella las aguas, que luego se dividieron á uno y otro lado, y los dos pasaron á pié enjuto por el medio. Cuando hubieron pasado á la otra orilla, dijo Elías á Eliséo: Pide lo que quieres que haga por ti, antes que sea quitado de ti. Pues yo os pido, dijo Eliséo, vuestro doblado espíritu (el de profecía y el de milagros, dice santo Tomás). Cosa difícil has pedido,

le dijo Elías. No obstante, si me vieres cuando sea separado de ti, tendrás lo que has perdido, mas si no me ves, no lo tendrás.

Su arrebatamiento al cielo.

Caminaban el maestro y el discípulo hácia las memorables llanuras de Moab conversando dulcemente, cuando aparece de repente un carro de fuego, tirado por caballos de fuego que, separando al discípulo del maestro, arrebató á Elías y le sube al cielo. Le veía subir Eliséo, y lleno de desconsuelo clamaba y daba voces diciendo: ¡Padre mio! ¡Padre mio! ¡carro de Israel y su cochero!!! pero Elías desapareció enteramente, y no le vió mas Eliséo.

Elías fué trasladado vivo, no á la mansion de los bienaventurados, donde nadie entró antes de Jesucristo, sino á un lugar desconocido, que se cree sea aquel que el Eclesiástico llama Paraíso, donde se hallaba Henoc hacia ya dos mil ciento y veinte años, donde viven dichosos al modo que Adán y Eva en el paraíso terrenal antes de su pecado, y donde son conservados milagrosamente y reservados hasta los últimos tiempos del mundo para predicar la penitencia á los pecadores, sostener en la virtud á los justos, pelear contra el Anticristo, morir en la pelea, resucitar despues de tres dias y medio y subir en cuerpo y alma al cielo.

Su vuelta al mundo.

Esta se halla simbolizada ó mas bien historiada en el sagrado libro del *Apocalipsis*. En él nos dice san Juan, hablando del fin del mundo: Que enviará el Señor sus dos testigos (Elías y Henoc), que vestidos de sacos, profetizarán mil doscientos y sesenta dias (tres años y

medio, que es el mismo tiempo que señala de persecucion al Anticristo): Que serán como dos olivos y dos candeleros delante del Señor: Que comunicarán la uncion del Espíritu Santo y alumbrarán á los hombres: Que si alguno quisiere dañarles, saldrá fuego de su boca y tragará á sus enemigos: Que tendrán poder para cerrar el cielo y que no llueva en los dias que ellos digan (como lo hizo el mismo Elías en Israel), y para convertir las aguas en sangre y herir la tierra con toda suerte de plagas (como Moises en Egipto): Que cuando acabaren su testimonio (su ministerio de dar testimonio á la verdad), la bestia del abismo (el Anticristo) hará pelea contra ellos y los matará: Que sus cuerpos quedarán tendidos en las plazas de la gran ciudad, donde el Señor de ellos fué tambien crucificado: Que las tribus, los pueblos, las lenguas y las naciones verán sus cadáveres tres dias y medio y no permitirán que sean puestos en sepuleros: Que los moradores de la tierra (los mundanos) se alegrarán y gozarán tanto de su muerte, que se harán regalos unos á otros, porque faltaron estos dos profetas que les atormentaban (con sus predicaciones y amenazas): Que despues de los tres dias y medio entrará en ellos el espíritu de vida enviado por Dios, se alzarán sobre sus piés, y vendrá un espantoso temór sobre todos los que los vieren; y que oirán una gran voz del cielo que les dirá: Subid acá, y subirán al cielo en una nube á la vista de sus enemigos.

Su elogio en el sagrado libro del Eclesiástico.

Tal es la pintura que nos presenta san Juan de lo que harán en los últimos tiempos estos dos incomparables profetas; y si es magnífico el elogio que forman los sucesos de estos dos escogidos de Dios para predicar á los últimos hombres del mundo, no lo es menos el que nos hace de ellos el Eclesiástico. Escribe las virtudes de los